

y por ya conocidos sus autores por las variadas muestras que de ellos hemos dado en el curso de esta historia,—termina el Lic. Dávila su "Biografía" del maestro. Solo en un epílogo, de breves páginas, condensa luego su pensamiento al componer su libro, y en caluroso apóstrofe dice al referirse á su propia obra:

Páginas que oso presentar al recuerdo del Dr. González, al querido Mentor de la juventud nuevoleonense: estáis frías! estáis pálidas!. ....Pero si falta calor, si falta colorido, si falta animación al bosquejo que he presentado del grande hombre, que el lector que lo conoció ponga la mano sobre el pecho y que.....la gratitud complete el retrato. Que aquél que no lo conociera, busque un modelo en las figuras clásicas de la historia de los héroes de la humanidad: viendo un médico—sacerdote, cuyas palabras sean la dulcísima misma; cuyo corazón no se alimente con la hiel del ódio; cuya alma procure solo atesorar conocimientos para ser más y más útil á los hombres!.....

Con tal, decimos, termina el Lic. Dávila, el libro que consagró al maestro; dejando con el "Arte Poética" solo dos libros, quien pudo, con sus obras esparcidas en la prensa, haber legado varios volúmenes á las letras nuevoleonenses.



## CAPITULO VIII.

### Cambio político del 85, Otras producciones de esta década.

Muerta "La Revista", y cuatro periódicos políticos terminados antes,—entre ellos el tremendo "Cuerda del P. Cobos" [1], y las sociedades científico-literarias, que como el "Liceo Dr. Mier," publicó siempre una hoja selecta que se llamó primero "El Estudiante" y luego "El Pensamiento" [1], solo hubo algún movimiento tras el cambio político, entre los estudiantes de leyes y de medicina que fundaron dos sociedades, "Ignacio Ramírez" y Miguel F. Martínez", respectivamente, en cuyas fiestas de inauguración y en las de la patria, pronunciaban discursos y poesías, Virgilio Garza Cantú, Macedonio Gil Treviño y el que escribe este libro. Estas sociedades como las publicaciones, sus órganos, como los periódicos populares "El Orden Social" de Miguel Gómez, y Oliver y Comonfort, y otros efímeros: los discursos patrióticos de los Lics. Vicente B. Treviño, Carlos F. Ayala, de Ricardo M. Cellard, y del que esto escribe, desde todo este período hasta 1,890, donde no se advierte más que los últimos honores tributados al Dr. González, [1888], y la publicación de su "Biografía" por H. Dávila, y de que ya hemos hablado en lugar oportuno. Los magníficos discursos y los artículos políticos y de polémica de Gorostieta en "La Revista," de Francisco Cellard, las amables y bellas crónicas sociales y de teatro, de Pila-Cellard [R. M. Cellard], las musicales de zarzuela y ópera de un exvolutario [desconocido], de Lino [Miguel F. Martínez,] de Emé Alí, (Vicente Garza Cantú), y de Polux Ramón V. Ochoa: todo ello desapa-

reció con "La Revista" y los demás periódicos á principios de esa década; quedando solamente "La Instrucción Primaria" de Miguel F. Martínez, y los órganos oficiales ó semi-oficiales.

El Lic. y Gral. Garza Ayala, Gobernador Constitucional en 88 publicó la "Introducción á la Memoria del Estado" que es un estudio científico, aun que somero, digno de él, acerca de la constitución geológica de Nuevo-León, con datos mineralógicos de interés práctico importante: el Gral. Reyes dió á la estampa "Un Bosquejo de la Marcha de la Humanidad," bajo el seudónimo de *Yose de Banrre* (1890). Procuraremos dar de ambos trabajos una idea en este capítulo, y los cuales sirvan de enlace al movimiento que caracteriza la siguiente década [1890-1900], y que termina el siglo.

"Los Rasgos Geográficos" que figuran *in capite* de la "Memoria" del Lic. y Gral. Lázaro Garza Ayala al Congreso del Estado en 1889, son unas interesantísimas nociones sobre Geografía Física de Nuevo-León, que bién valen una digna mención en una obra como la presente: pues que aunque hayan sido añadidos algunos datos en este respecto, la mayor parte de lo que menciona en *Geografía y Minerología* y distribución geográfica de vegetales y animales, es lo único que hasta hoy poseemos. Y como, además, estas nociones científicas están tan escritas en lenguaje preciso, claro y elegante, queda justificada plenamente esa mención. Breves citas bastarán para demostrarlo.

Al referirse, por ejemplo á la situación geográfica y á la área del Nuevo-León, (del 23° al 28°-Lat boreal—y del 170°-172° del meridiano de Tenerife) calculada en tiempo del Virrey Revilla-Gigedo [1793] que sería de 7022½ leguas cuadradas; dice con gran precisión:

No es posible por ahora exponer con certeza la exacta situación geográfica y la área del territorio nuevoleonés por falta de datos precisos; no hay el suficiente número de mensuras topográficas de los fondos privados, que enlazadas pudieran representar esa área, ni se ha practicado una mensura geodésica con mayor puntualidad y menor gasto, mostrara la situación y área del Estado con la posible precisión; ni debe esperarse de esto un resultado de rigor matemático aún cuando se emprendiesen dispendiosas y laboriosas operaciones si las particulares circunstancias requieren.

Indica como razón de esto lo mal definido de los límites de Nuevo-

León con los Estados vecinos [Coahuila y Tamaulipas, mejor determinados después], y la irregularidad de su perímetro de su territorio.

que no se presta, á cálculos de rigor matemático, cualquiera que fuese el sistema de medición que se adoptara, ya que se considerase como uso esférico, en el meniseo de los meridianos correspondientes, de muy difíciles relaciones por cierto, ya que se fraccionase en muchas secciones topográficas, no podrían excusarse de error en el conjunto.

Cita luego las mediciones modernas, consignadas en obras especiales (1878) [Frat. de Paz con Estados Unidos y Carta Geográfica de México en que figura el Estado de Nuevo-León con 5° de latitud y 2° de longitud (Meridiano de México). ya refiere á su posición respecto al Trópico de Cáncer y el Meridiano de la Capital de la República, que daría para Nuevo-León como 6,000 leguas cuadradas de Area, ó una Septima parte menos que la asignada al mismo Estado por el Sr. Revilla-Gigedo. Hace una bella descripción orográfica del territorio nuevoleonés, en seguida, en la cual hace gala de una dicción elegante y aun florida, y da en rápida pero precisa sinópsis una idea de la constitución geológica de nuestro suelo, que debemos consignar en esta obra, así por lo elegante y magnífico del estilo, como por ser lo único que poseemos acerca de esta materia importante [2]

Si se echa una mirada, atenta,—

dice el autor de esa "Memoria,"—

En esta región, á poco de reflexionar, facilmente se observa el maravilloso fenómeno de la formación de las capas geológicas, en la serie de los períodos más recientes de sus últimas dos grandes épocas. Sin remontarse á las dilatadas relaciones plutónicas, que solo han dejado aquí vestigios casi obliterados, ni á las altas teorías geogénicas, que ahora estarán fuera de oportunidad, y cuando presente que si es evidente que el globo entero ha pasado en el tiempo de todas esas épocas, su manifestación no se ha operado por completo en todas las zonas, apareciendo como interrumpido en muchas regiones los efectos de las mismas consecutivas, para saltar sobre algunas de ellas, nos podemos detener solamente en las más recientes de la amplísima edad *neptúnica*, y para mejor marcar sus prominentes caracteres, parámos en ascenso rápido de las inmensas llanuras del Missisipi, subiendo del Polo hacia el Ecuador.

Los enormes yacimientos carboníferos de aquellas planicies, que en su de-

sarrollo se vienen ocultando en profundas ondulaciones, para reaparecer en Texas, y en la frontera de México, al uno y al otro lado del Bravo; desde las sierras del Alamo y Encinos en Coahuila, hasta C. Guerrero en Tamaulipas, allende de el mismo río Bravo, y desaparecer del todo, ó á lo menos en parte, revelando la formación característica al tercer período de los terrenos primarios. Los signos de la formación que sigue, hasta pocas leguas distante de Lampazos, se presentan vacilantes entre el período permico de los terrenos primarios el triásico, el jurásico y el cretáceo de los secundarios, alternándose las formas areniscas, calizas oscuras y abigarradas, las calizas blancas y la creta, dominando el primero y el segundo de los secundarios.

Así es que puede decirse que el terreno del Estado, allende de la cordillera de Gomas, y hacia el Oriente, es de los períodos triásico y jurásico hasta cerca de Lampazos y la margen derecha del Rio de San Juan: de dichos puntos hasta el extremo Sur se observan manifiestamente los grandes mantos de caliza clara, ya recubiertos, ya alternados, con masas considerables de creta hasta medio vertiente de la cordillera, Sierra Madre, y en casi todas las bases de las innumerables montañas que forman cita, las de los Cerros inmediatos, en algunos de los cuales se encuentran el mármol blanco y jaspe, y las de la cordillera de Gomas.

Establece, en seguida la hipótesis,—aventurada en opinión nuestra,—de que no se operaran aquí las formaciones que caracterizan terciario y cuaternario, sea que se hayan retirado las aguas de esta latitud después del período carbonífero, ó sea que hayan vuelto por irrupciones debidas á convulsiones posteriores: todo por que no se han descubierto ni fósiles marinos.

foraminíferos (3), ni de grandes mamíferos paleontológicos, ni sedimentos arcillosos, ni de arenas sueltas ó aglutinadas,

cuando todo ello puede depender—decimos nosotros,—de que no se hayan hecho las exploraciones suficientes. Mas esto nos llevaría demasiado lejos.

Continúa, en seguida, el ilustrado autor la enumeración de su territorio del largo reposo en que permanecieron las partes altas del continente americano, hasta la formación del período cretáceo y del sistema de los Andes, y á que se siguieron en el Norte de la República la terciaria y cuaternaria de la mesa central,

dejando, estas regiones bajo el imperio de las formaciones modernas, que saltan á la vista, especialmente la detrítica, superabundante por la demolición continua de tantas rocas, como sus mesetas y montañas contienen, arrastrada

por las aguas pluviales, y la aluvial en muy pequeña escala, que por la movilidad, y reducidas proporciones de los rios, en cortas proporciones se

En magnífico período luego, corrobora su hipótesis,—cualquiera sea su valor científico,—en esta forma:

De esa estupenda revolución surgieron enhiertas encadenadas al magestoso sistema de los Andes, las cordilleras de la Sierra Madre, y de la de Gomas, elevándolo así sus prolongadas crestas, revestidas de rocas plutónicas, henchido en su impetuoso impulso unas veces, solevantando otras las capas calizas superiores que, abueltas, se adhirieron á su base; ó encurvadas sirvieron de apoyo á sus próximos escalones, deprimiendo los terrenos adyacentes, que con las capas interiores expensaron la copiosa materia de tanta montaña.

Sobre esas capas calizas del gran período Secundario solo se advierten la del terciario, la formación detrítica y muy poco la aluvial: las dos de época moderna continúan su obra, hasta que otra revolución, si se puede esperar, venga á perturbarla.

Esto se llama ser elegante sin perder la naturalidad, sencillez y claridad de la dicción científica: esto se llama ser sabio y literato! Cuanto no ganaran en agrado y distinción las obras, y cuánto no vuelvan igualmente agradable y fácil, lo árido y difícil. Entre tanto, contentemos con la obrita que en opinión nuestra debiera ser mejor conocida. Cuanto á mineralogía señala los que constituyen las formaciones geológicas dicha, y los minerales explotados ó explotables plata, cobre, plomo y hierro; y después de una rápida pincelada sobre las aguas estancadas y corrientes en el territorio del Estado, pasa á especificar las plantas cultivadas y silyestres, las utilizadas en la agricultura, en la hortaliza, ó como madera de construcción y tintórea, en un bosquejo de geografía botánica, que es lo único que podemos á este respecto. Así dice, en elegante trozo que armoniza con el tratadito:

Abundan principalmente la familia abulinea, con tres especies bien marcadas de pino; la de las cupulíferas en la encina, de cinco clases, la haya, el olivo, el fresno; de las cupresineas, el ciprés, cedro y sabino; de las yuglandeas, las clases de nogal; de las ebanáceas, el ébano de las moreras, el moral silvestre, y la morera, los árboles de los nombres locales mezquite y huizache, goyena, de bella madara resistente y compacta: todas útiles como maderas de construcción, unos de carrocería, de ebanistería otros...

Además de otros muchos árboles como el *brasil* y el *chapparoprieto*, tintóreos aquéllos, y curtiente el último, menciona las trepadoras útiles como la vid y la zarzaparrilla, nocivas como la yedra, y concluye con la designación de las abundantísimas plantas de la agricultura, jardinería, hortaliza y las silvestres, de todas las cuales han sido clasificadas y catalogadas trescientas sesenta especies por el sabio Dr. González. Por último, el entendido abogado hace una sinopsis brillante de la *fauna* de Nuevo León, no menos rica y variada que la *flora* descrita y especificada; y para terminar expresa estos elevados conceptos:

En medio de esta animada naturaleza; circundada de magestuosos panoramas, vive el mexicano nuevoleonés, el descendiente de los criollos y de los antiguos indígenas, con la virilidad latina y la vivacidad nahoa: laborioso y constante en la fatiga, moral en el hogar doméstico, honesto en sus diversiones, leal con sus amigos, benévolo con el extranjero, sencillo en sus usos y maneras, y susceptible de general cultura, formando ya un pueblo de unidad étnica actualmente, en la extensión de la palabra.

No diremos que el autor en esto, y en lo que sigue, relativo á los rasgos psíquicos del elemento étnico nuevoleonés no se muestre optimista; pero tal signo revela que el patriota del 5 de Mayo y el prisionero de la Martinica, está sujeto á la influencia de esa insinuante y viva atmósfera local, que es hasta cierto punto el sello del civismo, y el impulso íntimo y generoso que mueve al adelanto y favorece el progreso del pueblo que lo vió nacer! Por lo demás, escusado nos parece advertir que no juzgamos al hombre público que ha ocupado elevados puestos en el Estado, ni al patriota que en circunstancias afflictivas nacionales desenvainó la espada en defensa de México, sino emitimos nuestro humilde juicio favorable acerca del escritor sabio, del historiógrafo concienzudo, del profesor distinguido, que con sus obras científico-literarias ha dado gloria y lustre á las letras nuevoleonesas. Consta, por otra parte, que jamás hemos sido partidarios suyos en la política local, y que nuestro juicio es enteramente ajeno á todo fanatismo personal. Es sencillamente el homenaje que rendimos como nuevoleoneses, á él como á Gorostieta y otros, en el terreno elevado de nuestra ciencia y nuestras letras!

En "Un Bosquejo sobre la Marcha de la Humanidad" el Gral. Reyes expresa en el prólogo ó "Introducción," que no ha hecho más que extractar las brillantes teorías del ilustre Pelletan en su admirable producción "La Profesión de Fe del Siglo XIX." No obstante, como en él contiene ideas propias en forma de reflexiones, y una dicción peculiar característica, que después se acentúa más, hasta deslucir las buenas cualidades que ofreciera en un principio, debemos considerar esa obra como original para nuestro objeto, y como la mejor que dió á luz, ya ocupando el puesto que ocupó por muchos años en este Estado.

Comienza por pintar los períodos cósmicos que entre nubes de fuego y de vapores densos, consolida por lentísimo enfriamiento la corteza terrestre, donde se forman los minerales y se separan las aguas estancadas y corrientes, con sus gérmenes, que dan origen á la planta, al infusario, al vertebrado y al hombre, por variadas y numerosísimas formas intermediarias, que sirven de eslabones á la cadena de la creación. Y ya aparecido éste, dice:

Dueño del espacio por el movimiento, será el dueño de cuanto él contiene el mundo, y lo será del tiempo, por su duración: lo abarcará en el pasado por recuerdo, y en el porvenir por la presición. El sublime pensamiento lo ilumina con divina luz; y servirá de instrumento á su razón el acento mágico de la palabra..... Que la naturaleza descanse!..... Siga ahora la obra de la humanidad, cuya misión grandiosa empieza.

Podría discutirse la originalidad del mismo Pelletan, admitida como axioma por los admiradores de sus brillantes imágenes y su esmero sembrado de patéticas figuras, ya que el pensamiento capital de su obra está contenido en el magnífico de Condorect; pero siempre será debido con verdadero arrobamiento por los sensibles á la forma y de imaginación impresionable y viva. Y así la historia del hombre aislado y casi fiera en sus comienzos, desde que lucha con esas mismas fieras para disputarles su vida y su alimento, hasta que se asocia, y se sirve del fuego, y doméstica ciertos animales en algo superior, y se sirve del fuego, y doméstica ciertos animales y crea el pastoreo, la agricultura y la propiedad, es en el autor de "La Profesión de fé del Siglo XIX." un poema que, *Yosé de Banrer* resume de modo fiel en hermoso cuadro, más vivo é insinuante que

el que pudiera extractarse del profundo filósofo girondino. . . . Y así, también, el autor citado trae trozos dignos de un intérprete de Pelletán, como el que insertamos á continuación:

La nube en medio de la tempestad arroja el rayo atronador desde el cielo, y destroza los árboles gigantes; y al espantoso estruendo, huyen los seres que no fueron exterminados; pero el hombre vuelve la vista para darse cuenta de lo que pasa, y ve el madero roto ó encendido; y lo mira atentamente, apoderándose de él al fin. el fuego de aquel madero ha venido á su servicio, y de pronto le ayuda á pasar la ostación helada, á cocer y calentar el alimento que devoraba crudo;.....y aquél fenómeno meteorológico lo hizo tal vez creer en un mensajero celeste, pensar en la Divinidad, adorar al fuego, que tan terrible apareciera, y adorar por semejanza al astro del día.....

Breves pinceladas acerca de la formación de la tribu consagrada al pastoreo y la labranza, primero nómades, arraigados luego en un solo lugar; acerca, también, de esa complicadísima red de funciones sociales y públicas, y que primero fueron solamente como esbozos de inclinaciones diversas y de instintos, que como la guerra, las artes, la industria y la ciencia, el comercio y la administración pública, debían de formar más tarde el patrimonio de la cultura humana en la ciudad, el Estado, en el Imperio ó la República; breves rasgos, pues, de la *diferenciación* de las sociedades, —que diría Spencer,—constituyen como el cuerpo de doctrina filosófica, que aplica luego al autor á la India con sus petrificadas *Castas* y sus minucias religiosas; al Egipto creador de las ciencias y de las artes meramente humanas; á la Persia guerrera, cuyo genio militar y político, precedió á Roma, y primera etapa del comercio internacional, que con Siria y Fenicia llegó á convertirse en marítimo y en cierto modo universal, y de la industria, de que es este consecuencia; á la Grecia, en cuyos sistemas políticos y filosóficos, variada industria, estética religiosa, sublimes artes y profunda ciencia, como que resumió y sublimó la civilización oriental, dando unidad y armonía á la variedad de los instintos sociales y humanos.

Sin embargo, —

dice nuestro autor—

aquel pueblo altivo que veía como bárbaros á todos los extranjeros no se asimiló bastante de los demás pueblos.....

Y ni Alejandro que atravesaba el mundo en *alas de la victoria*, ni las ciencias, ni sus artes, evitaron que la nueva orientación de la cultura, que en Roma,

con sus veinte caminos de labrada piedra que salían del Capitolio, que hallará más perfecta armonización de todos los elementos, en la base inmovible del derecho: en ella, también se habían derribado los dioses de madera, de bronce y de mármol del gentilismo, para ser reducidos á polvo al golpe moral de una doctrina, que pre-

dicaba la libertad, la igualdad y la fraternidad, en nombre de *Dios su Padre* según sus Doctrinas, —

Continúa nuestro autor, —

Benas de caridad y de amor, con su muerte en una cruz ignominiosa.....

Esta es la parte mejor de esta obrita, en que siguiendo, así á Pelletán en sus puntos generales, como á los racionalistas de la escuela de Laurent, asigna al Cristianismo el gran papel que con el individuo germánico desempeñó en la civilización Occidental y humana.

No nos detendremos en apuntar el camino ó grandes etapas civilizadoras que sigue el autor en la Edad Media, á través de la escala que eleva el esclavo á siervo, el señorío á municipio, el amor á culto, el culto á religión, y solo mencionaremos los acentos que tiene el autor en el genio que ensanchara el mundo:

La Tierra temblando, —

Se refiere á las viejas luchas de la democracia en el Municipio, guerra de los turcos, —

Al concluir la lucha, se agranda inmensamente el globo al profético acento de Pelletán, que partiendo de España, al Occidente, en carabela guiada por sabio piloto del seno de la Arabia, saluda anhelante la playa de oro del nuevo continente.

Iguals acentos tiene para el Renacimiento y las ciencias modernas que son como la religión de la importante época: para la *Reforma* que da libertad al pensamiento, y la *Revolución* que dió el nuevo sistema político, encarnado en los gobiernos constitucionales. Una ojeada rápida sobre la gran República Americana que realiza en parte los

sueños generosos de la Revolución en el sentido de la libertad y la democracia; sobre el estado religioso del mundo, que ha separado por fin las dos importantes funciones sociales; sobre la mecánica y las ciencias que han realizado prodigios, acercando á los hombres unos á otros, y dándoles el dominio más y más completo de la naturaleza; sobre la industria que ha democratizado los beneficios materiales y las comodidades de la vida, y, finalmente, sobre las bellas artes que han sembrado, regando de flores el camino del progreso, los inagotables gérmenes de lo ideal, cuya florescencia en arquitectura, escultura, música pintura y poesía, ensancha la vida y completa la vida y el destino humanos. Un rápido resumen sobre los progresos realizados por la humanidad desde el hombre fiera hasta el cultísimo habitante de los imperios y de las repúblicas actuales, completa el cuadro del autor de esta obrita, todo en el sentido optimista de Pelletán y de los racionalistas trans-rhinianos. Es más bien un canto, que un trabajo filosófico-histórico concienzudo; como podría verse en los pequeños trozos que hemos citado, y que confirmaremos con el que sigue, donde puede juzgarse de su estilo, sin que haya necesidad de que lo juzguemos nosotros. Dice así ese trozo:

Y en tanto la humanidad sigue su glorioso destino del progreso por el trabajo, hasta divinizarse, hasta llegar, al seno del Hacedor, dilatándose en lo infinito y en lo eterno, como debido á sus méritos se ha extendido hasta hoy en el tiempo, por la historia y la previsión que suministra, y en el espacio, por toda la ancha faz de este planeta, que visita en el gran escenario del Universo, donde lo abrillantan y doran las cascadas de luz que derraman otros astros, y donde lo envuelven los inmensos cortinajes del firmamento, en que suenan las celestes armonías del inmenso himno de la creación.

Este estilo, de cuyos méritos juzgará el lector por los trozos citados, no es como decíamos, el de una obra filosófico-histórica, como parece serlo por el asunto, sino de oda ó de forma en prosa, tal como va dicho en este estudio.

Aparte de los discursos y de las composiciones poéticas de H. Dávila, de alguna de ellas que forman un verdadero poema épico, como la que pronunció en Septiembre de 88, (contiene 12 estrofas de no menos de 50 versos cada una), solo recordaremos las magníficas

que el malogrado Manuel Pérez Bibins pronunció en el mismo tiempo en nuestro antiguo "Teatro del Progreso," y que forma época como todo aquello en que tomó parte personalmente ó por producciones, el gran poeta.

Cuanto á los discursos patrióticos de Miguel F. Martínez, P. Benítez Leal y Ricardo M. Cellard, son como todos ellos; no así el que pronunció el Lic. Gorostieta en el "Centro correspondiente, en esta ciudad, de "La Unión Ibero-Americana." Con él pronunció otro el distinguido Dr. Manuel Rocha.

Más, como el discurso de Gorostieta es lo mejor, en oratoria, del grupo de nuestros prosistas, creemos oportuno citar trozos de este verdadero modelo de nuestras letras. Dice así en el exordio de esta obra nuestra:

Grande, Señores, extraordinariamente bello y noble se ofrece al corazón y espíritu el pensamiento, cuya primera manifestación venimos á consagrar esta noche. El orador y el poeta hallarían en él tema fecundo para exponer á la contemplación del alma los encantados paisajes, los horizontes dilatados hermosos de esa región bendita en que se desarrolla solemne en sus misterios, la vida humana. Pero no soy orador, ni soy poeta: mi espíritu se cierne en las alturas, y nada en lo divido y en lo bello; más la palabra, sin resonancia y sin matiz, es impotente para dar forma á la concepción estética. Escusadme, pues, si no digno de esta solemnidad alcanzan á producir mis labios, y no midáis su pobreza por la mezquindad de mi discurso. Vengo solo á convidaros á adentraros en el silencio grave y sereno de la conciencia halláis hermosa la concepción que, sin arte y descolorida bosquejo, la misión que aquí me trae será cumplida.

Hecha esta manifestación, no de hipócrita modestia, sino de sinceridad bien entendida, buscaré en la brevedad una compensación á la aridez, y seguro de vuestra indulgente atención entro en materia.

He aquí un exordio que podemos llamar clásico. Todo tiene: coherencia, pureza, verdadero atildamiento del lenguaje, y cierta pomposidad solemne que está en perfecta relación con la importancia del asunto.

En seguida, dado el tema que sirviera de principio ó idea fundamental á su discurso:

Le problème qui es posé au commencement de l'époque moderne est résolu par le prince (Ahrens).

desarrolla el dogma de la solidaridad humana en una serie de argumentos fundados en la filosofía más elevada y en la historia de la humanidad, interpretada á la luz de los principios de esa filosofía superior y noblemente optimista: Sería necesario insertar todo el discurso, porque todo él forma un solo cuerpo de doctrina, bien unido en todos sus órganos; pero para dar somera idea de sus cualidades de dicción y estilo, desligaremos un trozo de la *Confirmación*, que es el siguiente:

Profesando como un dogma el principio de la solidaridad humana; persiguiendo en mi creencia y en mis sentimientos, como el ideal más bello, como el faro último de la evolución humana, la fusión de todas las sociedades en síntesis vastísima y profunda, el pensamiento de la Unión Ibero-Americana se me ofrece, no solo en la belleza del sentimiento que encarna, sino en la severidad solemne del progreso filosófico que realiza. Es para mí no solo dulce satisfacción de aspiraciones de razas nobles y legítimas, sino el primer gran paso al organismo del derecho en las Naciones; ya que con la unión de los pueblos latinos, prepara la gran Federación de paz y fraternidad, de trabajo colectivo y de progreso armónico á que están llamados, en no lejano porvenir, todos los pueblos.

Es luz de aurora á cuyo calor se funden y unifican afectos purísimos; es aurora de un sol que se levanta en el cielo de la historia, para iluminar el orden divino y eterno en que, peregrino de los siglos, ha fijado su destino mudable la humanidad terrestre.

Al aplicar sus principios filosóficos, racionalistas germanos de buena cepa, á la historia de la civilización, está admirable;—No creemos que por profesar tales principios, nos parezcan así sus lúcidos y brillantes trozos, sino porque contienen una filosofía sana y optimista, fundada en la levantada interpretación racional que los acontecimientos y sucesos humanos permiten, y pudiera decirse que lo exigen. Solo citaremos en confirmación de nuestro aserto, este magnífico trozo de “filosofía de la historia.”

Calcados sobre el patrón romano los atrevidos proyectos de Carlos V y de Felipe II, de Luis XIV y Napoleón I por más que reflejasen civilizaciones distintas, se determinaron por los mismos radicales defectos, [los de la conquista romana]. Basados en aspiraciones egoístas, tendiendo á establecer la supremacía de una nación ó de una raza, y propagándose por medio de la fuerza, debían encontrar en ausencia de galos vengadores, el amor heroico de la libertad, y de la independencia de los pueblos, que hace prodigios en los pueblos dignos y que

se mostró siempre, según la frase de Guizot “más poderoso que el genio y que la gloria.”

Sería inútil encarecer más esta obra que creemos la mejor en la oratoria nuevoleonese; lo que podemos hacer es remitir al lector á su lectura, y solo citaremos, para concluir, este parágrafo de la peroración, digno de todo el discurso.

Al realizar, pues, en nuestra asociación la unión de intereses que llamaré de familia, satisfacemos á la vez la voz de la sangre que nos impele á estrechar en fraternal abrazo á todos los miembros de la familia ibera, y el mandato de ley sociológica ineludible, que indica nuestra organización previa como en medio de llegar á la organización universal; punto objetivo de la filosofía de las naciones y fin glorioso de las conquistas de la civilización moderna.

Lo repetimos: debe leerse todo el discurso, que consideramos como un modelo, y que ocupa un puesto importante entre sus importantísimas, producciones, consideradas de modo general, y el primero entre las piezas oratorias que produjo el Lic. Gorostieta hasta ese tiempo, y aún de las del mismo género de tiempos posteriores, comprendidos los discursos de los dos centenarios (el de la fundación de esta capital—1896.—y el del natalicio de Juárez—1906), y que luego estudiaremos.

Por esta época llegaban (1888) á Monterrey dos poetas y escritores apreciables, Pérez Bibins (Manuel) y C. Junco de la Vega; igualmente distinguidos y que traían ya fama y nombre bien notorios. Vino una, el traductor del monólogo de Hamlet, de paso, como Torroella, á dejarnos aquí un recuerdo de su estro, de su numen, con sus décimas patrióticas, con su monólogo Colón; pero más *de paso* que Torroella, se extinguía aquí para siempre esa antorcha de las letras mexicanas! . . . El otro, Junco de la Vega, con un nombre también ya formado en la prensa y en las letras iba, con destino bien opuesto, iba á convertirse en verdadero nuevoleonés por arraigo y vecindad, á tomar participación activísima en todas nuestras fiestas literarias, patrióticas y sociales: á inundar con sus fáciles y clásicas composiciones, de todos los géneros, hasta el dramático, y que como prosista en la hoja suelta contribuyó con otros, como Francisco de P. Morales, Ra-